

29 de mayo de 2022
La Ascensión del Señor Ciclo C



LECTURAS

Hechos 1, 1-11: En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del Reino de Dios. Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo». Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo». Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse».

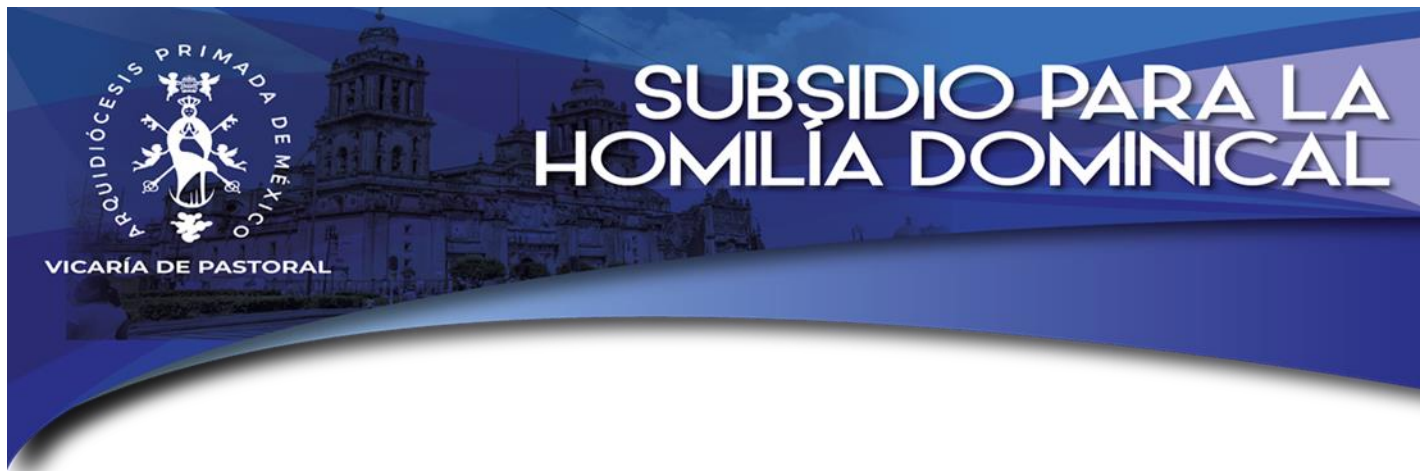
Sal 46: Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.



Hebreos 9, 24-28; 10, 19-23: Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros. En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza. Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos incommovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.

Lucas 24, 46-53: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto». Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL HIJO EXILIADO QUE REGRESA AL SENO PATERNO Y LA COMUNIDAD QUE ESPERA SU REGRESO

Las lecturas de este domingo se encuentran enmarcadas por la particular perspectiva teológica del autor de la obra lucana (Hechos de los Apóstoles y Evangelio de Lucas), por lo que el mensaje espiritual y teológico que la Comisión Litúrgica quiere comunicarnos en esta festividad de la Ascensión del Señor deberá entenderse dentro de este marco hermenéutico referencial.

Lucas ha escrito dos libros: un evangelio y los Hechos de los Apóstoles. En Hch 1,1-2 Lucas retoma la referencia a Teófilo que hizo al comienzo de su Evangelio ("ilustre Teófilo" Lc 1,3). Teófilo significa "amigo de Dios". El hecho de agregarlo aquí, después de separarse su obra en dos, refuerza la idea que Teófilo es una designación simbólica general. Todos los que leemos estos libros somos Teófilos. Su evangelio termina con «Jesús llevado al cielo» (Lc 24,51). Los Hechos comienzan con el relato de «Jesús yéndose al cielo» (Hch 1,6-11).

En el evangelio se presenta a Jesús corporalmente. En los Hechos ya no está corporalmente. Actúa por medio de su Espíritu. La orden que Jesús da a los apóstoles en Hch 1,4 exige pasividad total: no ausentarse de la ciudad y aguardar. En Lc 24,49 es semejante: permanecer en la ciudad (con la connotación de esperar sin hacer nada). La permanencia y espera pasiva debe durar "hasta que sean bautizados en el Espíritu Santo" (Hch 1,5) o "hasta que sean revestidos del poder de lo alto" (Lc 24,49). Lucas se está aquí refiriendo claramente a Pentecostés.



Debemos entender que la estructura lucana muerte-resurrección-permanencia durante 40 días-ascensión, es precisamente una estructura teológica/literaria y no una secuencia cronológica. De hecho, si quisiéramos entenderla de este modo, sería imposible armonizar la presentación lucana con la de Juan, para quien Pentecostés se da en la cruz misma, con la efusión del Espíritu/Vida entregada (Agua y Sangre) que baña a los paganos (simbolizadas por el centurión que introduce la lanza en el costado de Jesús).

El número cuarenta –los cuarenta días que median entre la resurrección y la ascensión– nos remite a la simbología de los números, tan propia de la expresión teológica judía y en la que el 40 representa un período completado de preparación para entrar a una etapa de plenitud o realización, así, Jesús pasó cuarenta días con sus noches en el desierto antes de iniciar su ministerio público y el pueblo de Israel pasa cuarenta años en el desierto antes de entrar en la tierra prometida, etc. En la teología lucana, Jesús resucitado prepara a sus discípulos para la nueva era del Espíritu mediante sus apariciones.

Lucas quiere mostrarnos también que Jesús ha sido «glorificado» por Dios: ha entrado en la gloria del Padre. Separa ambos eventos (resurrección y ascensión), para subrayar el carácter histórico que cada uno de ellos tiene. Jesús resucitado, antes de su ascensión-exaltación-glorificación, convive con sus discípulos: come con ellos y los instruye. La ascensión de Jesús señala, en Lucas, la tensión en la que entra la comunidad de los discípulos desde aquel momento, una vez que han terminado las apariciones del Resucitado: tensión entre la ausencia y al mismo tiempo la presencia del Señor. Jesús continúa su acción y enseñanza después de ser llevado al cielo; Jesús resucitado sigue actuando y enseñando en la comunidad después de su ascensión. Lucas (como también Pablo en el pasaje de la segunda lectura) une íntimamente la ausencia física con el don del Espíritu Santo.

La llamada “carta” a los Hebreos que, paradójicamente, no es ni carta ni está dirigida a los hebreos, es una profunda y maravillosa homilía cuya línea teológica fundamental es Cristo en cuanto Sumo Sacerdote. Es otro modo de presentar los efectos de la exaltación de Cristo. Hebreos utiliza la imagen del ofrecimiento del sacrificio en el templo para expiar los pecados del pueblo para establecer la incomparable realidad sacrificial de la muerte de Cristo.

Pero vale la pena hacer hincapié en el significado de la palabra “sacrificio” (“hacer sagrado”), no pensemos que en el plan eterno del Padre se determinó la cruz del Hijo como remedio al pecado del hombre, al más puro estilo de un dios sádico y hambriento de satisfacer su maltrecho ego. Es cierto que la muerte de Jesús expía los pecados del mundo, pero no de una manera mágica y ya predeterminada desde antiguo. En otras palabras, el sacrificio del Hijo ni es sustitutivo ni es determinista.

Hace tan sólo unos días escuché decir a una admiradísima maestra, docta a más no poder en cuestiones de historia, de la Universidad donde actualmente laboro:” Y si Judas no



hubiera traicionado a Jesús, ¿cómo diablos se iba a cumplir el plan de Dios?” Claro, ella no tiene por qué saber de teología y se comprende su pregunta. Lo criticable es que esta misma postura la han asumido múltiples teólogos a lo largo de la historia y lo que es peor, la han enseñado como teoría irrefutable.

Actualmente la mayoría de los estudiosos serios, no sólo católicos sino también de gran parte de las Iglesias reformadas, han desechado esta teoría para mostrar otra más apegada al sentido de los textos bíblicos: El Padre ha enviado a su Hijo a rescatar a los hombres, y esto incluye asumir el riesgo del rechazo por parte de estos, rechazo que bien sabemos culminó en el deicidio. Es entonces que el escándalo de la cruz se transforma por pura gracia en acontecimiento salvador y el horror abre horizontes de plenitud e inusitada belleza –belleza que solo puede verse desde la fe, pero real, más aún, fundamento de lo real-, el hedor de la muerte se transforma en óleo perfumado que unge al nuevo pueblo de mesías.

Así, el Hijo de Dios se autoexilia, por libérrima voluntad y únicamente motivado por el amor, “sale” del amadísimo seno intratrinitario para arrojarse al hasta entonces desconocido seno de la empecatada historia del hombre, ¡exiliado del Amor por amor! ¡Sumergido en el fango para limpiar a los enfangados! El Hijo sabe lo que posiblemente le espera y, no obstante, abre de tajo su amante corazón y lo entrega a sus hermanos los hombres para llevarlos de la tiniebla a la luz admirable de su Reino, ¡transformándolos en hijos de Dios, hermanos suyos y nuevas creaturas del Espíritu!

Sin embargo, el exilio aún no termina, es cierto que la ascensión hace referencia a la entronización escatológica del Hijo y anticipa su retorno definitivo al seno trinitario, pero el Hijo seguirá exiliado hasta que la creación entera sea entregada al Padre, mientras existan sobre la tierra hombres y mujeres marginados, excluidos, explotados, abusados por otros, Jesús permanecerá entre nosotros, desde ellos y para ellos, incubando el caos, esperando que por fin, nosotros, sus discípulos, dejemos de mirar al cielo y volvamos la mirada hacia aquellos que claman por una vida alternativa real, posible y profundamente humana.

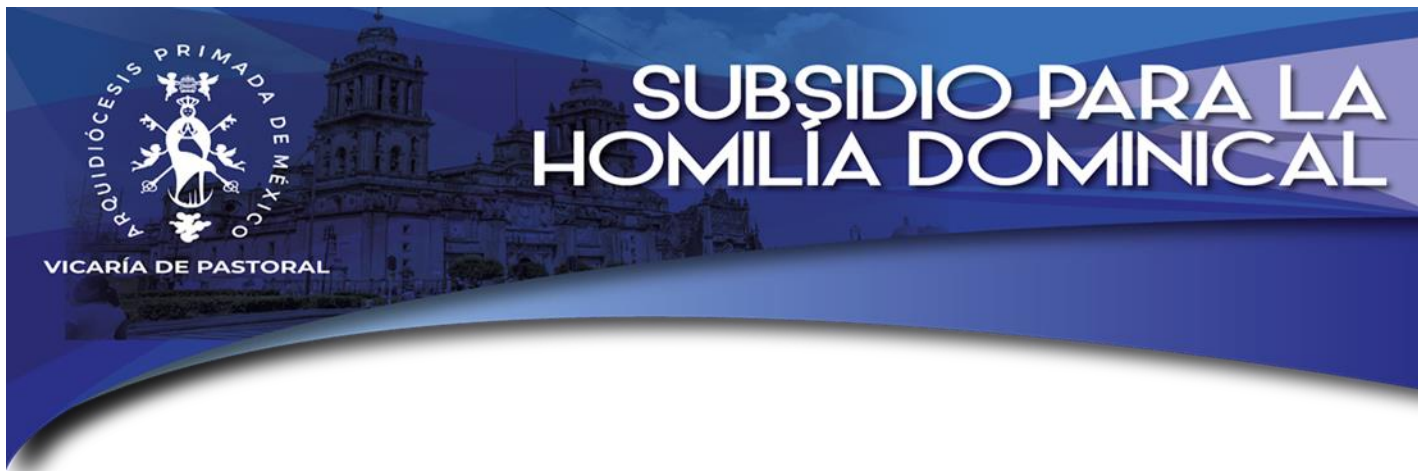




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Los discípulos se quedan extasiados, inmóviles, mirando a Jesús que asciende a los cielos. Cuando se tiene una experiencia de Dios puede caerse en la tentación de olvidar el mundo y sus desafíos, los compromisos de la fe con la historia. ¿Cómo vives tu experiencia personal con Jesús? ¿Te mueve para afrontar los retos de la fe o te quedas inmóvil?
- La Iglesia, es decir, todos y cada uno de los bautizados, ha recibido del Resucitado el mismo Espíritu con el que el Padre resucitó a su Hijo de entre los muertos. ¿De qué manera manifiestas en el mundo el poder de ese Espíritu? ¿Qué miedos o ataduras aún te detienen para desplegar todas tus potencialidades como hijo de Dios?





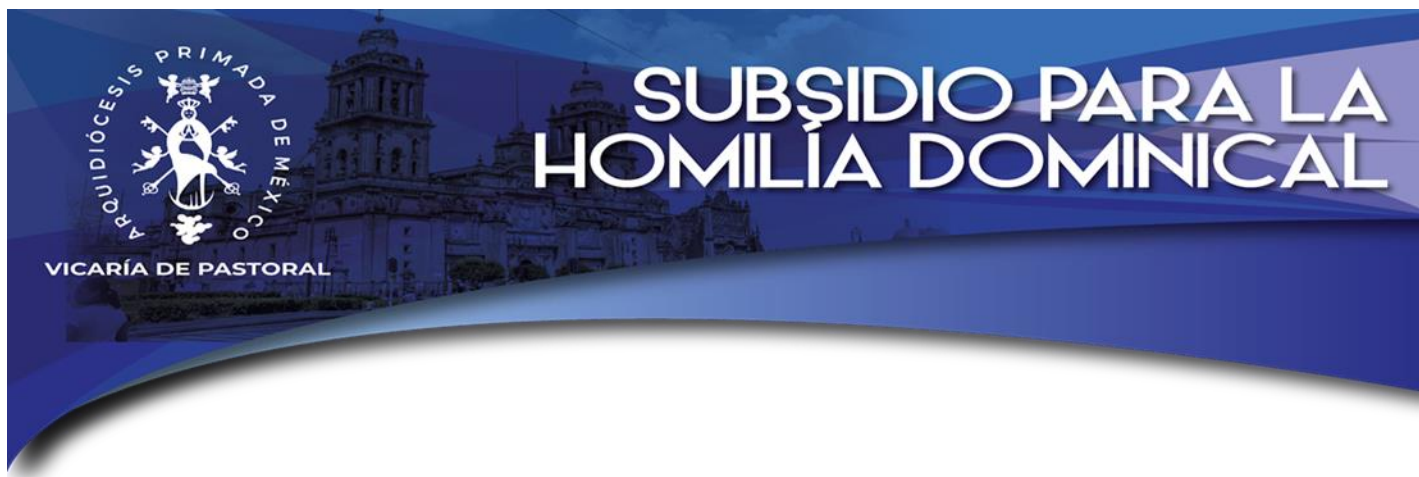
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/1qM4ha2xIRI>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



AUDIENCIA GENERAL: PAPA FRANCISCO EXPLICA LA ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO

<https://www.youtube.com/watch?v=AX3oekGK5Ks>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

HASTA PRONTO...

LA ASCENSIÓN NO ES UN MOMENTO TRISTE O DRAMÁTICO PARA JESÚS O LOS DISCÍPULOS. ESTA DESPEDIDA NO SIGNIFICA EL FINAL DEL CRISTIANISMO, SINO QUE SIGNIFICA QUE LA OBRA DE DIOS CONTINUA POR MANOS DE LOS APÓSTOLES Y SUS SUCESORES. CRISTO SE VA Y PUEDE IRSE TRANQUILO PORQUE HA CONCLUIDO SU MISIÓN HISTÓRICA. LA IGLESIA NACIENTE NO SE QUEDA SOLA, SINO QUE SE QUEDA ASISTIDA POR EL ESPÍRITU SANTO.

CRISTO PUEDE IRSE TRANQUILO, PORQUE LOS DISCÍPULOS PROCLAMARÁN EL MISMO EVANGELIO QUE ÉL HA PREDICADO. ELLOS SERÁN TESTIGOS DE LA VERDAD Y HASTA LA PROPIA MUERTE. HARÁN MILES DE DISCÍPULOS POR TODO EL MUNDO. EN MEDIO DE LAS CONTRADICCIONES, SERÁN SIEMPRE FIELES A CRISTO HASTA QUE VUELVA.

LA ASCENSIÓN NO ES UN ADIÓS, SINO UN HASTA LUEGO. LOS PRIMEROS CRISTIANOS REZABAN CON MUCHA FRECUENCIA UNA ORACIÓN EN ARAMEO LLAMADA "MARANATA", QUE EN ESPAÑOL SIGNIFICA "VEN SEÑOR". DESDE LA PARTIDA DE JESÚS LA IGLESIA NO HA ESTADO EXENTA DE PROBLEMAS, PERSECUCIONES, INFIDELIDADES Y SANTIDAD. TODAS ESTAS REALIDADES FORMAN PARTE DE NUESTRA IGLESIA Y JUNTOS ESPERAMOS CON GRAN ENTUSIASMO LA SEGUNDA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

EN LO QUE ESPERAMOS LA SEGUNDA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO TODOS NOSOTROS, CON EL ENTUSIASMO DE SER BAPTIZADOS, ESTAMOS LLAMADOS A LUCHAR POR UN MUNDO MEJOR, PUES EL AMOR DE CRISTO A LA CREACIÓN NO PASARÁ JAMÁS.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, en las lecturas de esta semana Jesús pide a sus discípulos que sean pacientes y que aguarden, les promete que el Espíritu Santo vendrá a posarse sobre ellos pero que deben esperar, es decir, actuar pasivamente. Tal vez esto te parezca contrario al hecho de que Jesús es y ha sido acción y obras, sin embargo, el Espíritu Santo, como parte de la Trinidad, necesita entrar en los seguidores de Cristo para que estos sientan y vivan al Padre, lo cual es no menos importante.

La espera puede producir inseguridades, temores y dudas, sin embargo, Jesús ha prometido que el Espíritu Santo entrará en aquellos quienes sepan aguardar, es decir en los que acepten y se entreguen a la voluntad de Dios, pero que a la vez sean ejemplo de vida cristiana. El temor puede efectivamente paralizar u ocasionar que la gente tome decisiones equivocadas que afectarán el resto de su vida. Actuar, o, mejor dicho, no actuar por miedo, no esperar por sentir temor, olvidándose de que Cristo camina con nosotros, es caer presa de las inseguridades y, tal vez, de la falta de fe.

Te preguntamos: ¿qué miedos te detienen para que desarrolles todo tu potencial? ¿Qué has dejado de hacer por temor a comenzar una nueva aventura que, seguramente, no tiene un resultado predecible? ¿Te paraliza el miedo? Requiere de toda tu determinación el intentar vivir como Jesús, el tenerlo de ejemplo no es cosa fácil, ha dejado "la vara muy alta", sin embargo, si tú caes en cuenta de que puedes trabajar día con día en el mejoramiento de ti mismo y así intentar vivir como Jesús, tu pequeño esfuerzo cotidiano



rendirá frutos. Te deseo un corazón que no desista ni que decaiga ante la adversidad. Tú puedes hacer la diferencia en este mundo, aún no es tarde.

Tú que eres padre o madre de familia, seguramente encontrarás muy familiar esto que te vamos a decir: los hijos son prestados, no son nuestros, y es nuestro deber hacer todo lo posible para que no sufran y que sean felices; ¿suena familiar? ¿lo has escuchado o te lo han dicho? Estoy seguro de que sí, más de una vez y en boca de diferentes personas, gente que no está relacionada entre sí, tal vez un psicólogo, una maestra, una anciana, un político, en fin, es una creencia popular el medir el éxito de un padre o una madre en base a qué tanto ha sufrido el hijo o la hija y qué tan felices se sienten.

¡Vaya carga emocional, financiera, psicológica y espiritual para los padres que piensan esto! Al medir nuestro éxito en base a su nulo sufrimiento estamos dispuestos a jugar el papel de "aplanadoras" para allanar su camino y que no sufran, ¿no crees?, por ejemplo, si les toca una maestra muy estricta en la escuela que los hace sufrir porque la calidad de su trabajo no está a la altura de sus estándares, pues armamos tremendo lío en la escuela para que esa maestra insensible sea removida del cargo y entonces nuestros hijos puedan aprender sin recibir malas notas, sin que alguien experimentado les haga ver sus errores y los ayude a corregirlos, no, en lugar de eso aplanamos el camino para que no sufran.

No creas que somos insensibles al sufrimiento de los hijos, por supuesto que duele porque es de lo más natural que un padre o una madre pueden experimentar en la vida, sin embargo, ¿te has puesto a pensar que tal vez lo que creemos que es amor y protección es en realidad nuestro temor a que fracasen, a que vivan los sinsabores del mundo, a que los rechacen, los hieran o los ignoren?

Tal vez nuestros miedos los imponemos en sus vidas y entonces actuamos en detrimento de su desarrollo como individuos. No demostramos fe en Jesús ni en Dios al tomar decisiones como esas, no reconocemos que nuestros hijos son individuos hechos a imagen y semejanza de Dios y que por lo tanto deben ser responsables de sus actos y decisiones, peor aún, no integramos nuestras acciones con nuestras palabras para educarlos en el ejemplo, con amor y caridad, con paciencia y firmeza.

Nosotros educamos con el ejemplo, nuestra familia ve, vive y siente lo que significa vivir bajo los principios éticos del cristianismo. Por supuesto que fallamos, pero nos tenemos unos a otros para rectificar el camino, para seguir con Jesús y vivir su palabra. Deseamos de corazón que reflexiones y no les niegues a tus hijos su derecho divino a cargar su



propia cruz, espero que Jesús llene de amor tu corazón para que los guíes cuando fracasen, cuando falten a su responsabilidades, cuando fallen, y que el Espíritu Santo entre en ti para que seas una guía, para que los animes a reflexionar, a aprender e intentar de nuevo. Que tus miedos no impidan que tus hijos desplieguen sus propias potencialidades.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD

La solemnidad de la Ascensión del Señor se convierte en el primer culmen de un itinerario iniciado con la Resurrección del Señor. Recordando siempre que la Iglesia en la Liturgia no celebra algo que le pasó a Jesús, sino que hace memoria y actualiza la obra de la salvación de Dios en Cristo por el Espíritu Santo en la vida y acontecimientos del Señor; es decir, de su Misterio Pascual. Así, pues, la Pascua celebra que Cristo, muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró vida (cf. Prefacio I de Pascua); tras 40 días de estar con sus discípulos después de la Resurrección, los Hechos de los Apóstoles narran la Ascensión del Señor, que nuevamente es acción salvífica, pues como triunfador del pecado y de la muerte ascendió a lo más alto de los cielos como Mediador entre Dios y los hombres y para que pusiéramos nuestra confianza en llegar a donde nuestra cabeza nos ha precedido (cf. Prefacio I de la Ascensión; Oración sobre las ofrendas de la Misa de la Vigilia)).

En efecto, "así como la cabeza y el cuerpo forman un solo hombre, así también el Hijo de la Virgen y sus miembros elegidos forman un solo hombre y un solo Hijo del hombre. Dice la Escritura: El Cristo íntegro y total lo forman la cabeza y el cuerpo, ya que todos los miembros juntos forman un solo cuerpo, el cual, junto con la cabeza, constituye un solo Hijo del hombre, un solo Hijo de Dios, por su unión con el Hijo de Dios en persona, el cual, a su vez, es un solo Dios por su unión con la divinidad" (2ª lectura del Oficio de lectura del Viernes V de Pascua: De los sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella). Por lo tanto, la victoria de Cristo glorificado es también nuestra victoria, pues a donde llegó él, que es nuestra Cabeza, esperamos llegar también nosotros que somos su Cuerpo (Oración colecta 1 de la Misa del día), pues "según este famoso texto de la Escritura, no existe el cuerpo separado de la cabeza, ni la cabeza separada del cuerpo; ni existe el Cristo total, cuerpo y cabeza, separado de Dios" (*Ibid.*).



En consecuencia, ya que “todo el cuerpo unido a la cabeza es Hijo del hombre e Hijo de Dios, y aun Dios” (*Ibid.*), al elevarse al cielo nos hizo partícipes de su glorificación y de su divinidad (cf. Prefacio II de la Ascensión).

Sin embargo, para que esto pueda efectivamente realizarse para todo su Cuerpo – la Iglesia – y para cada uno de sus miembros, la Iglesia, conforme a su promesa (cf. Evangelio del día de la Solemnidad; Oración sobre las ofrendas de la Misa de la Vigilia), no cesa de orar, diciendo: “Oh Rey de la gloria, Señor del universo, que hoy asciendes triunfante al cielo: no nos dejes huérfanos, envía hacia nosotros la promesa del Padre, el Espíritu de verdad” (Antífona del cántico evangélico de las II Vísperas), haciendo ya el nexo con la próxima solemnidad que culmina el Tiempo pascual.

En el hoy de la Iglesia, consiguientemente, le pedimos que por este santo intercambio – partícipes de su divinidad y asistidos por la Promesa del Padre – nos elevemos también nosotros a los bienes del cielo (cf. Oración sobre las ofrendas de la Misa del día), encendiendo en nuestros corazones el deseo de la patria celeste (Oración sobre las ofrendas de la Misa de la Vigilia), para que vivamos también con nuestros pensamientos puestos en esos bienes (cf. Oración colecta 2 de la Misa del día), y así, nuestro fevor cristiano nos oriente hacia el cielo, donde ya nuestra naturaleza está con Dios (cf. Oración después de la Comunión de la Misa del día), siguiendo las huellas de nuestro Salvador que nos ha precedido (Oración sobre las ofrendas de la Misa de la Vigilia).

Este se vuelve el programa cristiano – según Cristo – para afrontar los retos de la vida, superando los miedos y las ataduras que no nos permiten desplegar todas las potencialidad de los hijos de Dios.

